

Tras las huellas de la academia:

A propósito de los 60 años de la Universidad Distrital

La Universidad Distrital Francisco José de Caldas celebra sus primeros 60 años de existencia (1948-2008). Referirse a su historia es indagar desde dos tópicos: uno, desde la forma en que se estableció como institución de educación superior, y otro, desde las historias que ha guardado tras estos años, que en conjunto pueden ser analizables. El autor realiza actualmente la reconstrucción histórica de la Universidad, y para este número presenta algunos de los avances y apreciaciones referidos a su origen, al espacio, a los estudiantes y en último lugar a la memoria de eventos ocurridos a lo largo de seis décadas de historia.

Palabras clave: Historia, Universidad Distrital

Carlos Arturo Reina Rodríguez*
profesorcarlosreina@yahoo.com

Resumen

La creación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas tiene como antecedente el proyecto presentado en 1947 por Antonio García Nossa, quien pretendía la creación de un Instituto Politécnico dirigido a estudiantes de sectores populares. No obstante, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y el acomodamiento de las fuerzas políticas fueron redefiniendo lo que en principio se concebía como un colegio y en lo que finalmente se convirtió: una institución de educación superior que puede ser vista en su primera década desde varias perspectivas.

Origen

Para el tiempo de la creación de la Universidad Distrital aparecieron unas universidades regionales y otras de carácter público. Ese mismo año de 1948, y con diferencia de dos meses, se fundó la Universidad de los Andes. Quizás la mayor diferencia entre ambas instituciones radica en que los Andes tenía un proyecto claro como universidad, mientras que la Distrital fue concebida como un departamento tecnológico en un colegio y terminó convirtiéndose, dos años después, en una universidad (1950).

Otro elemento a subrayar es el hecho de que el Colegio Jorge Eliécer Gaitán apareció con una serie de lugares, calles, plazas y sectores de la ciudad a los que se les dio el mismo nombre tras el asesinato del líder liberal, y cómo esta denominación fue concedida por el Concejo de la ciudad, de mayoría liberal en ese entonces, al que pertenecía Antonio García Nossa, economista liberal, autor –como ya anotamos– del proyecto original de constitución del centro de estudios técnicos en el citado colegio. No obstante, dos años después, el 6 de agosto de 1950, sin mayor explicación, desapareció el nombre de Jorge Eliécer Gaitán, para aparecer el de Universidad Municipal de Bogotá¹.

* Candidato a Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria, Licenciado en Ciencias Sociales y Docente de la Facultad de Ingeniería, de la Universidad Distrital.

Finalmente, en 1952, su nombre fue cambiado en honor del ingeniero y sabio Francisco José de Caldas, a instancias de los estudiantes que iniciaban cursos en la naciente Facultad de Ingeniería, según relatan quienes vivieron esos momentos². La desaparición del nombre inicial, por el del ingeniero Caldas, planteó –por lo menos de manera simbólica– un desprendimiento del lazo político con el mártir liberal y un acercamiento a las esferas académicas a través de la figura de un sabio, un ingeniero, más afín a la Facultad que perfilaba entonces como la pionera en la historia de nuestra universidad.

Reconocimiento

Es de resaltar que tampoco se dio un reconocimiento como universidad del naciente Distrito. Para el año de 1960, el periódico El Tiempo titulaba sobre la importancia de la “Universidad de Bogotá”, pero se refería a la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Así las cosas, el problema de identificación con la ciudad existió desde el principio.

En una revisión exhaustiva realizada por varios profesores en 1998, se encontró que existen registros en los periódicos El Tiempo, El Siglo y El Espectador, de las dos fundaciones de la Universidad Distrital (en 1948, como colegio, y en 1950, como universidad), pero por varios años –a partir de 1952– no se produjeron otras referencias y sólo en 1957 volvieron a aparecer noticias relacionadas con la Universidad Distrital. Ellas aludían al fraude producido durante los exámenes de admisión, y a la toma de las instalaciones de la institución, por parte de los estudiantes, noticia que se repitió en 1960³.

La revisión de la prensa de los años posteriores muestra una tendencia a mencionar la Universidad Distrital sólo cuando se presenta algún tipo de conflicto en su interior, con algunas excepciones. Por

ejemplo, se la menciona en relación con los Juegos Deportivos Universitarios, en reseñas sucesivas a partir de 1957, con los reinados universitarios (aun cuando la institución no contó con mujeres casi durante sus primeros diez años de existencia), o con descubrimientos científicos como los producidos en 2007, tras el hallazgo de una nueva especie de rana por parte de estudiantes de Biología.

¿Quiénes integraron los equipos deportivos femeninos para los Juegos Universitarios? ¿Quiénes fueron las jóvenes que representaron la Universidad Distrital en los reinados universitarios? Sobre esto no hay memoria. No obstante, está el reconocimiento de que en el ámbito del deporte universitario la Universidad Distrital tuvo una participación destacada y reconocida, por lo menos, durante sus primeros años.

Espacios

Cuando se habla de espacios, se hace referencia a la ubicación de la Universidad Distrital, a su campo de acción e interacción, tanto el interno como su entorno. El espacio crea una representación de identificación frente al conglomerado social en general. En este caso, es la necesidad de ser reconocido por el lugar que se ocupa en el espacio, ese punto cardinal que señala un nodo de desarrollo. Es muy importante, en el proceso de legitimación y consolidación, que además de ser entidad educativa, se es instrumento de desarrollo para la comunidad. Por ello resulta interesante encontrar que la Universidad Distrital nació sin un espacio propio, dependiente de las instalaciones cedidas por un colegio.

Esta condición cambió progresivamente a finales de los años 50, y ya en los años 60 la Universidad tuvo sede propia, que le permitió ser reconocida de manera más clara. Es la actual sede de la calle 40.

Sin embargo, la ausencia de espacios, así como la disseminación de las instalaciones de la Distrital en distintos puntos de la ciudad –que incluyen a la que hoy alberga a la Fundación Alzate Avendaño, la de Chapinero de la carrera 14 con calle 58, y la de San Fernando–, han afectado el crecimiento académico y locativo de la institución, la forma de identificarse y de ser relacionada con el conjunto de la ciudad. Ello ha manifestado poca solidez y al mismo tiempo una precaria organización, que hoy parece reflejarse en una institución dispersa por la ciudad. Como señala un estudiante de Ingeniería, “cada Facultad es una universidad incompleta. Para nosotros, por ejemplo, la idea de campus no tiene sentido. No hay nada verde, no hay espacio, hay solo calle y ciudad pero poca universidad”.



Facultad Tecnológica

Carreras

En 1950 se hablaba de “peritos” más que de carreras profesionales o incluso tecnológicas. Por tener las primeras carreras una connotación exclusivamente técnica, la concepción de una universidad en sentido amplio se hizo lejana, pues en la concepción de la época el modelo era la Universidad Nacional. Por tanto, toda institución que recibiera el nombre de universidad debía tener las connotaciones de la Nacional.

Tradicionalmente, además, en nuestro medio predominaban carreras como Medicina o Derecho sobre las ingenierías, de modo que adquirir las características y el reconocimiento social otorgado a una universidad significaba también tener por lo menos una de dichas carreras. Y al no tenerlas, la Distrital se convertía en una institución de enseñanza de nivel medio, porque sus programas se destinaban a quienes en razón de sus condiciones económicas no podían invertir cinco años en una carrera profesional.

Todo ello impedía la creación de un imaginario académico alrededor de la Universidad Distrital que generara un sentido mínimo de pertenencia respecto de la ciudad. De hecho, su participación académica era restringida, mientras que la participación de sus egresados se hacía patente en la naciente Inravisión, en cuya fundación participaron los primeros estudiantes de Electrónica.

Por último, cabe anotar que el proyecto actual dista del que adoptara la Universidad Municipal en 1950, cuando se inauguró con cinco facultades de especializaciones menores que otorgaban los títulos de Ingeniero Radiotécnico (tres años), Ayudante de Topografía (dos años), Perito Forestal (dos años), Ayudante de Geólogo (tres años), y Perito en Sondeos y Perforaciones de Pozos (dos años).

El periódico *El Siglo* señaló a la Universidad de Bogotá como la “primera entidad educativa en su género que funciona en el país”⁴. Los documentos y actas de la época de su fundación indican que el número de estudiantes nunca superó los 30, y que tampoco hubo incremento en la oferta de carreras. Sólo en los años 60 se inauguraron las carreras de ingenierías propiamente dichas y en los 70 aparecieron facultades como la de Educación.

Estudiantes

Incluso hoy en día se valora, de una entidad universitaria, el número de estudiantes a ella adscritos; de un modo u otro esto refleja tanto la capacidad física como el alcance de la institución a los diferentes sectores de la sociedad. Al tiempo, se valora la diversificación de carreras que permite a los estudiantes optar por programas acordes con sus expectativas de desarrollo y/o más cercanos a sus posibilidades económicas.

En el caso de la Universidad Distrital, si se la compara con otras instituciones educativas de la época de su fundación, el estudiantado representaba menos

del 1% de la población universitaria de la ciudad. Sesenta años después, contamos con un número aproximado de 27.000 estudiantes, que denotan el alto crecimiento registrado especialmente durante la última década. Entonces, en cuanto al tamaño de su población académica, la Distrital es en la actualidad una de las universidades más grandes del país. Buena parte de sus estudiantes provienen de sectores populares, como fue planteado en el proyecto de su creación y esto refleja que sigue siendo la opción para buena parte de los jóvenes de la ciudad y de sus alrededores.

Influencia política

Aunque esta influencia no se muestra con gran énfasis en los periódicos de la época objeto de la revisión, sí aparecen los rubros destinados por el Concejo de Bogotá para la Universidad.

Es posible que en razón de su tamaño, la Universidad no gozara de mucha importancia. Por tanto, no había debate en torno de las inversiones o rubros asignados para su administración; desde su fundación se advierte la falta de interés de las administraciones distritales en asignarle presupuestos, como indican los anuarios del Concejo de Bogotá⁵. Sin embargo, la presencia liberal en la entidad supuso una participación significativa de este partido en el desarrollo inicial de la Universidad Distrital.

Protestas

Un elemento característico de las universidades públicas son las protestas por diferentes razones. La Universidad Distrital no es la excepción. En la revisión de la prensa, después de 1952 y hasta 1957, sólo aparece una noticia sobre la Distrital, y ésta se relaciona con una protesta por parte de los 17 estudiantes que tenía la Universidad, debido a la falta de presupuesto para continuar actividades académicas⁶.

En todo caso, quizás por el tamaño de la universidad y el reducido número de sus estudiantes, estos trastornos apenas si eran registrados en pequeñas columnas perdidas en los últimos renglones de la respectiva edición de los diarios; en contraste, las manifestaciones de universidades como la Nacional, la de Caldas, la de Cartagena eran destacadas en los mismos medios. Y pareciera mantenerse esa tendencia, porque todavía hoy las “pedreas” de la Distrital no resultan ser tan llamativas como las de otras universidades públicas, como la Nacional o la Pedagógica, en Bogotá.



Facultad de Artes



Facultad Tecnológica


Algunas historias de la “Distri”

Una de las historias que se cuentan sobre la Universidad explica por qué sólo se celebran funerales en la Iglesia ubicada frente de la sede de la calle 40, donde funciona la Facultad de Ingeniería. Durante mucho tiempo esta iglesia fue escogida por personajes de la vida política y social de la ciudad para realizar sus matrimonios, tradición que se mantuvo hasta los años 70.

Cuenta el profesor Jorge Villamil⁷, de la Facultad de Ingeniería, que un día se llevó a cabo un matrimonio para el cual se tendió un tapete rojo hasta la mitad de la calle. Los estudiantes decidieron tomar el tapete e ingresar uno de sus extremos al interior de la Universidad, por ese entonces constituida sólo por la Sede Central y el llamado “Patio Bonito”, donde hoy se encuentra el Edificio de la Facultad de Ingeniería. Al llegar, la pareja que se iba a casar no se dirigió a la capilla sino hacia donde indicaba el tapete, es decir, hacia el interior de la Universidad, donde fueron recibidos con silbidos por los estudiantes. Se dice que después de ese hecho, el sacerdote de la parroquia decidió no volver a officiar matrimonios y dedicó esta capilla exclusivamente para celebrar funerales, que hasta el día de hoy pasan en frente de la sede de la calle 40.

De la misma manera, algunos recuerdan un enfrentamiento ocurrido entre los estudiantes de la misma sede y la Policía, de la Estación Quinta. Se dice que los estudiantes intercambiaron piedras con los uniformados y que en un cierto momento aquéllos rodearon la estación y la semidestruyeron. En represalia, en horas de la noche, los policías destruyeron los vidrios de la Universidad, de la misma manera como los estudiantes habían destruido las instalaciones de

la Estación. Posteriormente, con la apertura de la sede de La Macarena, los enfrentamientos se trasladaron allá.

Estos y otros aspectos forman parte del balance de la Universidad, 60 años después, de sus historias y sus memorias, aún por reconstruir. 

Notas

1. “La Universidad Municipal de la Capital se fundará oficialmente esta tarde” (1950) en *El Siglo Bogotá* domingo 6 agosto.
2. Trabajo realizado en 1998 por los profesores Blanca Ortiz, Edison Dávila, Carlos J. Buitrago, Omer Calderón y Carlos Reina.
3. “Se revisarán los exámenes para la Universidad del D.E”. (1960) *El Tiempo Bogotá* 4 de febrero.
4. *Ibid.* *El Siglo* (1960).
5. Debate sobre presupuesto (1950). Actas Concejo de Bogotá.
6. “Estudiantes de la U. Distrital protestan”. *El Tiempo* (1957) Septiembre.
7. Entrevista con el profesor Jorge Villamil.